

LEWIS, W. Arthur, *Evolución del orden económico internacional*, México, El Colegio de México, 1980, 91 p.

En este libro se presenta una breve explicación de cómo y por qué evoluciona el orden económico internacional a partir de la revolución industrial hasta provocar la inequitativa situación actual. El libro tuvo su origen en dos conferencias pronunciadas en la Universidad de Princeton en 1977, por su autor W. Arthur Lewis, quien obtuvo el Premio Nobel en Economía correspondiente a 1979, y que ha destacado como estudioso de teoría del desarrollo económico y de la historia económica internacional. La presentación está a cargo de Víctor L. Urquidi, quien afirma que los planteamientos de los países en desarrollo para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional formulados en diversos foros, particularmente de la ONU, son la culminación de un largo proceso de inconformidad por la inequidad internacional. Asimismo responden al argumento falaz sostenido por ideólogos de los países industriales en el sentido de que ha existido una supuesta armonía del desenvolvimiento económico, según la cual toda inversión genera ingresos que se reparten equitativamente entre productores y consumidores y que el sistema de precios funciona eficazmente para asignar en forma racional los recursos. La historia ha demostrado que no ha ocurrido así, pues se han interpuesto obstáculos estructurales que impiden la armonía en las relaciones económicas internacionales. Esto no sólo ha impedido el desarrollo de numerosos países, sino que plantea graves peligros para la convivencia internacional. Para Urquidi este trabajo es una síntesis admirable que ayuda a comprender cómo se creó el actual orden económico internacional.

El profesor W. Arthur Lewis aclara que si bien el término orden económico internacional es impreciso analiza ciertos elementos de la relación entre los países desarrollados y los subdesarrollados, como son: 1. la división del mundo entre exportadores de productos primarios y exportadores de manufacturas; 2. la relación factorial adversa de los precios del intercambio para los productos de los países en desarrollo; 3. la dependencia financiera de los países en desarrollo con relación a los desarrollados, y 4. la dependencia de los países subdesarrollados con respecto de los industriales en lo tocante a su motor de crecimiento. El objetivo del autor no es hacer recomendaciones sino entender el estado actual de las relaciones económicas internacionales, sin embargo deja claro desde el principio que una de las vías para crear un nuevo orden económico internacional debe partir de los mismos países subdesarrollados eliminando su baja tasa de productividad agrícola.

En el capítulo segundo del libro el profesor Lewis analiza cómo llegó

el mundo a estar dividido entre países industriales y países agrícolas. Refiere el autor cómo es un lugar común aseverar que este proceso de división entre ambos tipos de países se inicia con la revolución industrial inglesa de finales del siglo XVIII, pero apunta que el comercio con el ahora llamado tercer mundo era insignificante, ya que los países avanzados en los que se efectuó dicha revolución eran prácticamente autosuficientes. No fue sino hasta la segunda revolución industrial a fines del siglo XIX, basada en la electricidad y el vehículo de motor, cuando se produjo una gran demanda de productos de países tropicales. Además esta expansión comercial fue un subproducto de la evolución de los transportes. Influyó la disminución del precio del flete marino que siguió a la sustitución de los cascos de madera por los de hierro, y las velas por el vapor. Además fue también muy importante el establecimiento del ferrocarril en el tercer mundo, lo cual sucedió hasta la segunda mitad del siglo diecinueve. Pero ¿cuáles fueron las razones por las que el tercer mundo no se industrializó al producirse este fenómeno en los ahora países desarrollados? El profesor W. Arthur Lewis analiza las causas entre las que destaca el hecho de que la revolución industrial se presenta cuando se ha dado anteriormente o se presenta en forma simultánea a una revolución agrícola.

El capítulo tercero del libro está dedicado al análisis de la relación factorial de los precios del intercambio. Lewis explica cómo el desarrollo de los países agrícolas durante la segunda mitad del siglo XIX se vio impulsado por dos grandes corrientes de migración internacional. La presencia de estas corrientes fijó la relación de precios del intercambio para los productos agrícolas tanto de los trópicos como de los países de clima templado. En Francia de la diferencia en la relación factorial de los precios del intercambio, la oportunidad que el comercio internacional ofrecía a los asentamientos de las zonas templadas fue muy distinta de la ofrecida en las regiones tropicales. El comercio ofreció en las zonas templadas un elevado ingreso por habitante, lo que permitió promover el desarrollo económico. De esta forma la relación factorial de los precios del intercambio está basada en las fuerzas del mercado del costo de oportunidad o sustitución y no en el principio de justicia de pago igual por trabajo igual.

El capítulo cuarto está dedicado al estudio de las fuerzas acumulativas. Expresa Lewis que el comercio elevó considerablemente los ingresos nacionales de los países tropicales. Existió un aumento sostenido del ingreso a lo largo de 60 o 70 años hasta la gran depresión de 1929 y se amplió sustancialmente la demanda de productos manufacturados. Sin embargo los principales factores que actuaron contra la industrialización fueron: 1) el comercio exterior de los países del tercer mundo estuvo controlado en buena medida por extranjeros; 2) la participación en el comercio internacio-

nal fomentó el consumo de bienes extranjeros; 3) por último, las fuerzas del mercado en una economía agrícola operan para mantenerla centrada en la agricultura. Los intereses industriales no conquistaron el gobierno, por lo que no lograron implementar una política económica favorable a la incipiente industria. En algunos casos las metrópolis prohibieron a las colonias industrializarse, pero en la segunda mitad del siglo XIX ya eran independientes numerosos países del ahora denominado tercer mundo.

El capítulo quinto está dedicado a comentar la política de productos básicos. 1929 fue el año de la peor depresión mundial en los últimos dos siglos. Esta crisis provocó la ruina de numerosos países tropicales exportadores de productos primarios y dio origen a las políticas de búsqueda de acuerdos internacionales de materias primas, labor que se ha desarrollado en el marco de la ONU. De igual forma, esta crisis enfatizó la política de industrialización para sustituir importaciones.

El capítulo sexto está dedicado a comentar el auge de las manufacturas. El autor asevera que la gran depresión movió la relación de precios del intercambio en contra de los países tropicales y redujo la demanda de sus exportaciones. De esta forma la depresión impulsó el proceso de industrialización, particularmente en América Latina. Después de la Segunda Guerra Mundial los países tropicales entrarán en el proceso de sustitución de importaciones por lo que la producción industrial creció alrededor del 6.5% anual, superando la del 5.5% de los países industriales. Sin embargo, al final de la década de los sesenta este proceso avanzó con mayor lentitud. Lewis analiza la exportación de manufacturas entre los países en desarrollo y los obstáculos que enfrentan para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional. El final de este capítulo está dedicado por el autor a la productividad agrícola, y la estructura del trabajo en los países en desarrollo. Asimismo enuncia diversas directrices para disminuir la dependencia financiera del tercer mundo y autonomizar su motor de crecimiento.

En el capítulo séptimo analiza la dependencia financiera del tercer mundo. En primer término describe la evolución del mercado financiero y de la inversión extranjera en el siglo XIX y concluye que en dicha centuria la distinción entre países acreedores y deudores se basó en las tasas de urbanización. Así la dependencia financiera de los países en desarrollo se deriva en última instancia de sus altas tasas de crecimiento demográfico y de su elevado ritmo de urbanización. El autor aclara la distinción entre la dependencia del crédito internacional de la que se genera de la inversión extranjera y señala el proceso de acelerado endeudamiento de los países comunistas.

El capítulo octavo está dedicado a las fluctuaciones internacionales. En

esta parte refiere Lewis dos de las desventajas más acusadas de esta dependencia. La primera es la vulnerabilidad de los deudores a una recesión internacional y la segunda, la velocidad con la que crecen los servicios de la deuda. Analiza Lewis los problemas que las crisis cíclicas de la economía internacional causan a los países exportadores de productos agrícolas, pero reconoce que el hecho de que se conserven los préstamos gubernamentales multilaterales y bilaterales durante las recesiones representa un logro importante.

En el capítulo noveno trata el profesor W. Arthur Lewis el volumen de la deuda. En este capítulo se desglosa el segundo problema mencionado de la dependencia financiera: la velocidad a la que se acumula el servicio de la deuda. Se explica la fórmula de Domar sobre la relación entre el servicio de la deuda y los nuevos empréstitos anuales.

El motor del crecimiento de los países en vías de desarrollo es analizado en el último capítulo del libro. Un elemento básico de las relaciones económicas internacionales es la dependencia de los países en desarrollo de la demanda de sus exportaciones por parte de los países desarrollados como motor de crecimiento. Los países en desarrollo están sujetos al nivel de crecimiento de los desarrollados, por lo que las crisis de estos afectan a los primeros en forma directa. Esta dependencia no es congruente con uno de los objetivos de los países en desarrollo en el sentido de que sus ingresos por habitante deben crecer más rápidamente que los de los países desarrollados. Esta dependencia se ve agravada por la política proteccionista empleada por el mundo industrial. Apunta Lewis varios ensayos de solución, entre ellos el de incrementar las relaciones económicas de los países en desarrollo entre sí. En síntesis, el comercio internacional se convirtió en el motor de crecimiento en el siglo XIX, pero ésta no es propiamente su función. El motor de crecimiento debe ser el cambio tecnológico y el comercio internacional debe ser sólo el lubricante no el combustible dice Lewis. Además el cambio tecnológico se establece a través de las revoluciones agrícolas e industrial que son mutuamente dependientes.

En el epílogo el autor señala "lo que los anales históricos parecen sugerir como áreas para mejorar las relaciones económicas entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo": 1. la causa principal de la pobreza de los países en desarrollo y de su desfavorable relación factorial de precios del intercambio radica en que aproximadamente la mitad de su fuerza de trabajo produce alimentos a niveles de productividad muy bajos. Esto limita el mercado interno de manufacturas y servicios, mantiene una elevada propensión a importar, reduce la capacidad tributaria y el ahorro y provee bienes y servicios de exportación en condiciones desventajosas. Es fundamental modificar esta situación. 2. Los países en vías de desarro-

llo requieren una tasa más rápida de crecimiento de las exportaciones para pagar las importaciones necesarias y cumplir con las obligaciones de la deuda. 3. Los PVD necesitan un acceso mayor al financiamiento a largo plazo. 4. El FMI requiere mayores recursos contingentes (*Standby*) para hacer frente a la recesión cíclica. 5. El descenso de los precios, como el que arrastró a las exportaciones de los PCD en las décadas de los 50 y los 60, hacen variar desfavorablemente la relación de precios comercial y aumentar el peso de la deuda. Una mayor oportunidad a los PVD en el comercio mundial ayudaría a apoyar los precios de las exportaciones. También beneficiarían a los países en desarrollo los sistemas de estabilización de precios.

El propio autor apunta que existen otros temas básicos, pero estos son algunos de los puntos más urgentes en la relación económica internacional. En síntesis es un trabajo muy interesante que sugiere a los juristas especializados en estos problemas muchos temas de investigación, ya que uno de los problemas más desatendidos es el estudio de los aspectos jurídicos para la implementación del nuevo orden económico internacional.

Gerardo GIL VALDIVIA

MELOSSI, Dario y PAVARINI, Massimo. *Cárcel y fábrica* (traducción de Xavier Massini) México, Siglo XXI, 1980.

Este libro, en su versión en lengua española, acaba de ser editado por Siglo XXI en México. En su original fue producido por los autores en Italia, bajo el título *Carcere e fabbrica alle origini del sistema penitenziario*, en 1977. Ellos se desempeñaban a esa fecha como integrantes de un grupo de investigación que trabajó sobre el tema del "Principio de la defensa social en Italia", desde las codificaciones preunitarias hasta hoy, bajo la dirección de los profesores Baratta y Bricoli.

Con un abundantísimo aporte bibliográfico, Melossi y Pavarini examinan el punto de la conexión entre los modos capitalistas de producción y el origen de la institución carcelaria moderna. Documentan cómo el feudalismo desconoció la sinonimia cárcel-pena y, más específicamente, la pena de reclusión carcelaria; y cómo fueron los conceptos de intercambio de la sociedad capitalista los que inspiraron la noción de una pena detentiva, mensurable sobre el *quantum* del tiempo en la prisión. Refieren cómo tal estructura consume el proceso de separar al trabajador de la propiedad de sus condiciones normales de trabajo, tal como dijera Marx.

Con una fundamentación claramente marxista, los autores estudian el